

SI PERMANECEN EN MÍ, DARÁN MUCHO FRUTO

Según el relato evangélico de Juan, es vísperas de su muerte, Jesús revela a sus discípulos sus deseos más profundos: “Permaneced en mí”. Conoce sus cobardías y mediocridades. En muchas ocasiones les ha recriminado su poca fe. Si no se mantiene vitalmente unido a Él no podrán subsistir.

Las palabras de Jesús no pueden ser más claras y expresivas: “como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, sino permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí”. Si no se mantienen firmes en lo que han aprendido y vivido junto a él, su vida será estéril. Si no viven de su Espíritu, lo iniciado por él se extinguirá.

Jesús emplea un lenguaje rotundo: “yo soy la vid y vosotros los sarmientos”. En los discípulos ha de correr la sabia que proviene de Jesús. No lo han de olvidar nunca. “El que permanece en mí y yo en él, ese dará fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada”. Separados de Jesús, sus discípulos no podemos nada.

Ser cristiano es seguir a Jesús, caminar sus caminos, pensar como él, amar como él. Sin un trato asiduo con Cristo en la oración, en los sacramentos, en la escucha de La Palabra, es imposible seguirle, ni pensar como él, ni amar como él, ni mucho menos perdonar como él. Por eso el mensaje de “permanecer en él” es imprescindible para ser cristiano; para amarnos unos a otros y guardar sus mandamientos.

La unidad con Cristo nos lleva a la unidad con Dios Padre y a la unidad con los hermanos.

Hemos de rezar y buscar la unidad. El día que seamos uno en Cristo como el sarmiento a la vid, el mundo podrá creer en el Evangelio.



SI PERMANECEN EN MÍ,

DARÁN MUCHO FRUTO

COMO EL PADRE ME AMÓ.

**Como el Padre me amó yo os he amado
Permaneced en mi amor, permaneced en mi amor.**

Si guardáis mis palabras y como hermanos os amáis, compartiréis en abundancia, mi amor se manifestará.

Si os penéis en camino sirviendo siempre a la verdad, fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará

No veréis amor más grande como aquel que yo os mostré, yo doy la vida por vosotros, amado como yo os amé.

Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón, Compartiréis mis pleno gozo de amor como Él me amó.



Jn 15,1-8

Dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo poda, para que dé más fruto. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he hablado; permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos, el que permanece en í y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca, luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que deseen, y se realizará. Con esto reciben gloria mi Padre, con que den fruto abundante; serán discípulos míos.

YO SOY LA VID VERDADERA

Yo soy la vid verdadera
Y mi Padre el viñador.
Manteneos unidas a mí
para dar frutos de amor.

Como el sarmiento no puede dar fruto
si no está unido a la vid,
así tampoco vosotros daréis
si no estáis unidos a mí.

Si permanecéis en mí,
yo estaré con vosotros
y daréis fruto abundante
hasta rebosar de vida y paz.



UNIDOS A JESÚS

Señor de la Vida,
ayúdanos a permanecer
unidos a Ti.
Cuando anunciamos
Que es posible un mundo mejor....
Cuando luchamos por la vida
que a otros les falta...
Cuando nuestros esfuerzos
se concentran en el Reino que nos enseñaste...
Vivimos unidos a Jesús.

Cuando caminamos
formando comunidades...
Cuando compartimos
la vida, los bienes, la esperanza...
Cuando nos reunimos
para celebrar tu presencia que renueva...
Vivimos unidos a Jesús.

Cuando no bajamos los brazos
ni nos desalentamos...
Cuando sabemos descubrir los brotes
de esperanza en nuestra realidad...
Cuando aprendemos a tener
paciencia histórica para seguir adelante...
Vivimos unidos a Jesús.

Cuando nos alimenta
su Palabra y sus enseñanzas...
Cuando miramos la vida
con su mirada y sus preferencias...
Cuando escuchamos su voz
y nos dejamos enseñar por su práctica...

ORACIÓN

Señor, gracias por ser la fuente de mi existencia
y gracias por ser mi Padre.

Hoy quiero tener mis raíces sanas y bien cimentadas en ti.
Si mis raíces están bien cimentadas, el fruto de mi vida no
sólo será bueno sino abundante. Señor con profundidad
lo haces a través de tu Santo Espíritu en mí.

Ayúdame hoy a examinar mis raíces y asegurarme
que ellas están plantadas en tu palabra
y alimentadas por el fuego de tu amor
que lo recibo en la diaria comunión de la oración.

Cuando vivimos
los valores del Evangelio....
Cuando lo más importante
es la vida de los otros...
Cuando nos animamos a cambiar
en algo la realidad que nos rodea...
Vivimos unidos a Jesús.

Cuando nos indigna
la miseria y la pobreza...
Cuando nos acercamos
al marginado y excluido...
Cuando la compasión que nace de adentro
nos lleva a vivir la fraternidad real...
Vivimos unidos a Jesús.

Cuando el camino
se hace difícil...
Cuando aparecen dificultades
pero nos mantenemos fieles...
Cuando vivir como el Señor
nos genera conflicto...
Vivimos unidos a Jesús.

Señor de la Vida,
ayúdanos a permanecer
unidos a Ti.
Para que tu Espíritu nos conduzca,
nos alimente y nos anime.
Para dar frutos de paz y justicia,
que aporten a la construcción del Reino.
Para ser tus testigos y discípulos,
y transmitir con nuestras vidas
La Buena Noticia del Evangelio.

Gracias Señor porque hoy sé
que el fruto de mi vida
no es algo que yo hago,
sino algo que nace
de la relación real contigo. Amén.

